

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

La idea de este escrito me vino de improviso en una tarde de agosto del pasado año de gracia y de desgracias de 1974. Desde hacía dos meses, quizás antes, casi todos los días, a las tres de la tarde en punto, el Segundo Canal de la RAI emitía un programa titulado *Entrevistas imposibles*.

Se trataba de encuentros entre literatos, periodistas y estudiosos de cultura variada con hombres del pasado: con

personajes del pensamiento, del arte, de la política, de la historia, con nombres más o menos famosos: Atila, Marat, Casanova, Marco Polo, Pitágoras, Copérnico, Bruto, Diderot, Swift, Marco Aurelio, Pilatos, Cleopatra, la Beatriz de Dante (aunque ésta villanamente desfigurada), etc. El programa era original y, aunque coincidía con la hora de la siesta, me puse a seguirlo con asidua curiosidad.

Eran encuentros -decía- de hombres de hoy con otros de ayer para interrogarles, como si fuesen, por no se qué clase de truco periodístico, momentáneamente revividos, para hacerles hablar y dar explicaciones de algunos de sus actos y confesar sus intenciones secretas, obligados a responder a las preguntas o puestos en la necesidad de justificar las cosas históricamente mal hechas o complicadas.

El personaje entrevistado normalmente aparecía centrado en el ambiente de su tiempo. Las respuestas se referían a la vida y al pensamiento que le caracterizaron. Y cuando los entrevistadores eran muy inteligentes -no siempre- en poco más de un cuarto de hora nos daban buenas pruebas de habilidad mental con minuciosos retratos histórico-psicológicos de gran finura. Uno tras de otro venían interpelados, sin ningún orden cronológico. Entre

uno y otro programa, me vino a la mente una idea insólita: "¡Falta una entrevista con Satanás!... Sería interesante. Pero hoy, con la habilidad que ha logrado para no hacernos creer en él..."

El calor de aquella tarde era sofocante y me estiré sobre una silla para recuperarme un poco del sueño.

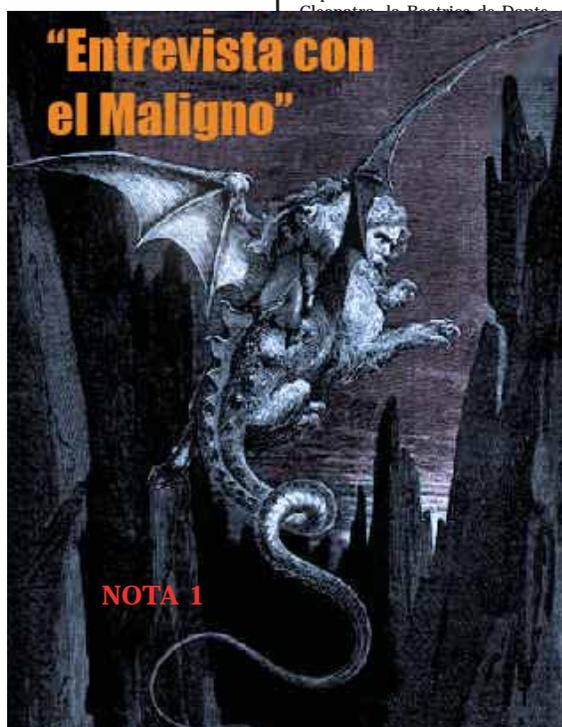
A la mañana siguiente, apenas me desperté, me vino a la mente una idea: "¡Sería fantástico hacer una entrevista a Satanás, o mejor al Maligno! ¡Qué importa que tantos no crean en él!" Y recordé el planteamiento hecho por el Papa en uno de sus discursos del miércoles: una fantasía bien presentada, por lo menos lograría llamar la atención sobre tal sujeto. Quizás también ayude a quitar el sueño a más de uno.

No pensé en ello durante un tiempo. Pero la idea se presentaba continuamente y a veces como algo factible. Si pudiese presentar un episodio así...

Una entrevista con el Maligno. No pensaba precisamente meterme en ella. ¿A quién podría confiar esa tarea? Y comencé por dentro a dar nombres, y mientras pensaba en ello, uno tras otro los iba descartando.

Meterse a dialogar con el diablo, aunque sólo sea algo imaginado por la fantasía, no es cosa fácil. Ninguno aceptaría una idea tan atrevida y, sobre todo, fuera de tiempo: ¡eso es cosa de la Edad Media!

Mientras tanto, lo extraño era esto: cuando pensaba tomar en serio esta idea, sentía que mi ánimo se interesaba. Por el contrario, cuando me proponía no hacer nada, me sentía inquieto y caía en un extraño nerviosismo. Había en mí algo que echar fuera, como para liberarme de una presión, y fue la



cronológico, Atila, Marat, Casanova, Marco Polo, Pitágoras, Copérnico, Bruto, Diderot, Swift, Marco Aurelio, Pilatos, Cleopatra, la Beatriz de Dante, etc., aunque ésta villana-

a la mente una observa-
el... Sería interesante. No
logrado tal maestro
sobre una

me vino de improviso en una tar-
o año de gracia y de desgracias
meses, quizás antes, casi todos
de en punto, el Segundo Ca-
ograma titulado Entrevistas

re literatos, periodistas y
on hombres del pasado:
de arte, de la política
oría, con nombre más

ncidiese con la hora
sida curiosidad,
de hoy con otros
en, por no se qué
mente revividos, y
algunos de sus
ta obligados a
necesidad de
histórico,
la fielmen-
spuestas
cteriza-
gentes
a nos
ozos
vaz

algún orden

primera vez en mi vida que tuve la sospecha de estar necesitando ir al neurólogo.

Una tarde fui, como obligado por no sé qué, a una iglesia donde se venera una Virgen muy querida por el pueblo romano, y la encontré, como cosa rara, muy llena de gente.

Sucedió algo increíble. Apenas pasada la puerta, se me acercó una muchacha de mediana edad, de baja estatura, con dos ojos luminosísimos y dulces, que me dijo: “¿Cuándo se va a decidir a escribir aquellas cosas?...” Y me miró con insistencia.

“¿Escribir? ¿Qué cosas?”

“Vamos, que lo sabe mejor que yo”.

“Pero ¿quién es usted?”

“¿Qué interesa decirle quién soy? Vaya a ver a Aquella -e indicó el cuadro de la Virgen-. Vaya a oír lo que Ella quiere decirle.”

Un numeroso y compacto grupo de turistas invadió en aquel momento la entrada. La muchacha fue envuelta en la confusión y la perdí de vista. ¡Qué cosa tan extraña! ¿Una alucinación o un aviso del cielo? Me sentí perdido y sobre todo ridículo.

Cuando encontré un lugar adecuado para ponerme a rezar a los pies de la Virgen, mi preocupación desapareció como si nada, y volví a sentir ganas de rezar para que Ella me mostrase lo que tenía que hacer. Mirando a la querida imagen, no me atreví a pedirle nada sobre esto, porque ya sentía que me estaba ayudando con su protección maternal.

“Está bien -dije cuando salí-. Me voy a meter en este asunto. Yo mismo voy a escribir esta extrañísima entrevista, Aunque todos piensen que es algo ridículo; pero me sacará la preocupación de la cabeza”.

PRIMER ENCUENTRO

Aquella misma tarde, después de una cena más

bien rápida y desganada, me retiré a mi cuarto a despachar la correspondencia.

Después de media hora, me puse a recitar la última parte de la “Liturgia de las horas”. Hice devotamente la señal de la Cruz y comencé a rezar: “Jesús, luz de luz, sol sin ocaso; Tú iluminas las tinieblas en la noche del mundo. En Ti, Santo Señor, buscamos descanso de la fatiga humana al fin del día”...

Noté esta vez que cuanto más rezaba más crecía en mí el deseo de no terminar nunca aquella oración habitual, porque sentía algo dulce en mi corazón. Al final, besé el librito de oraciones y lo puse aparte. ¿Y ahora qué hago? Algunas veces tomo notas rapidísimas en mi diario; intenté hacerlo pero pronto se me fueron las ganas.

Me di vuelta, y mi mirada se encontró con la imagen de la Virgen, ante la cual aquella tarde había ido a rezar. Tuve deseos de entretenerme con Ella y, tomando el rosario del bolsillo, me hice la señal de la cruz. Las avemarías eran tan dulces que me parecía estar hablando personalmente con la reina del Cielo; y sin haber terminado la primera decena ya tenía en la mano una lapicera. ¡Qué extraño! ¿Para hacer qué? Un bloque de papel estaba allí sobre la mesa, pero las ideas no parecían ayudarme. Para hacer cualquier cosa, tomé el bloque de papel y escribí en lo alto: “Entrevista con Satanás”. No, mejor decir “con el Maligno”. Y permanecí con la lapicera en el aire. En aquel mismo instante advertí a lo largo de la columna vertebral un escalofrío impresionante.

A mi izquierda, la ventana estaba completamente abierta, e instintivamente me levanté para cerrarla. Advertí sin embargo que de afuera venía un aire caliente. Era la tarde de una jornada calurosa de septiembre.

Mientras me tocaba las mejillas, la frente, mirando si tenía síntomas de fiebre, una hoja más bien fría me atravesó y tuve un extraño asalto de miedo.

Me senté, permanecí un rato pensativo, y después intenté acostarme en la cama.

No logré moverme...

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

AGOSTO

S. 28 San Agustín

D. 29 Martirio de San Juan Bautista

L. 30 Santa Rosa de Lima

M. 31 San Ramón Nonato

SEPTIEMBRE

Mi. 1º San Gil

J. 2 San Antolín

V. 3 San Gregorio Magno

¡PELIGRO! Nueva Era

A pesar de hallarse un poco diluida en la actualidad, la forma de pensar de la New Age o Nueva Era ha afectado perniciosamente el espacio religioso, minando con sus falsas teorías las bases de la auténtica fe católica. Un resumen de 12 puntos realizado por Joao Carlos Almeida en su libro “Nueva Era y fe cristiana” nos pone en guardia ante este ataque tan peligroso.

1. La Nueva Era es como una red de ideas que predica el fin de la Era Cristiana y el comienzo de una Era en la que todos los pueblos, culturas y religiones de la tierra se unificarán: La Era de Acuario.

2. Básicamente, la Nueva Era pretende mezclar astrología, esoterismo, supersticiones, gnosis, frag-

mentos de psicología, espiritismo, ufología (Ovnis), cultura religiosa oriental (panteísmo-reencarnación) y algo de cristianismo: **eso es sincretismo.**

3. “New Age”, Conspiración Acuariana, Era de Acuario, Acuario, Nuevo Orden Mundial, Nuevo Orden Internacional, Nueva Conciencia... Son los diversos nombres de la Nueva Era.

4. La base filosófica de la Nueva Era entiende equivocadamente que Dios es una energía difundida en el cosmos: Todo es Dios..., Dios es todo. **Eso es panteísmo.**

5. Los acuarianos esperan un Mesías que inaugure oficialmente la Nueva Era: se le llama Avatar, Ungido, Instructor del Mundo, Señor Maitreya, San Germain. **Será el Anticristo.**

6. Uno de los principales fundamentos de la Nueva Era es el holismo: unificar todas las cosas, preservando siempre la visión de todo.

7. La teosofía en este siglo dio origen a la Nueva Era. La teosofía es una línea de pensamiento que defiende la unificación de las religiones a partir de la convicción de que todas ellas tienen verdades comunes.

8. La predicación de la Nueva Era se da más a través de símbolos que por medio de un lenguaje conceptual. La simbología “New Age” se propaga rápidamente mediante los modernos medios de comunicación.

9. Un cristiano **no puede convivir** con las ideas y prácticas de la Nueva Era, sin perjuicios para su fe. La mezcla, el sincretismo propuesto es incompatible con las verdades fundamentales de la fe cristiana.

10. Por ejemplo, la autopurificación por medio de las sucesivas reencarnaciones es incompatible con la salvación que Jesús nos ofrece gratuitamente mediante el Bautismo y la adhesión de fe.

11. La gran herejía de la Nueva Era es la “auto-redención”: la salvación sería fruto solamente del esfuerzo humano.

12. Evangelizar con renovado ardor misionero, recuperando el valor de la fe católica, es lo mejor que podemos hacer para superar los embates de la Nueva Era, que tiene sus propagadores aun dentro mismo de la Iglesia Católica, ¡No nos dejemos sorprender!



NOTA
76

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Capítulo 13.

El súbdito humilde obedece como Cristo.

Hijo, el que procura sustraerse a la obediencia, por su propia iniciativa se aparta de la gracia, y el que codicia disfrutar de cosas personales pierde el gusto de las que posee en común con los demás.

El que no se sujeta espontáneamente y de buena gana al superior, da señales de no tener todavía domada su naturaleza y manifiesta que aún se resiste y murmura. Aprende, por lo tanto, a someterte prontamente a tu superior si aspiras a tener sujeto tu temperamento.

Cuando el hombre no está debilitado interiormente, más fácilmente vencerá al enemigo exterior. Para el alma no hay enemigo peor ni más dañino que tu misma persona cuando no está en armonía con el espíritu.

Para triunfar sobre la carne y la sangre, es necesario que tengas un sincero desprecio de ti mismo. Y como todavía te amas desordenadamente, todavía temas subordinar tu voluntad a la de otros.

Pero, ¿qué hay de exagerado que tú, polvo y nada, te sujetes a un hombre, por amor de Dios, cuando yo, Todopoderoso y Altísimo, que creé todas las cosas de la nada, humildemente me sometí al hombre por ti? Me hice el más insignificante y el más pequeño de todos para que tú, con mi anonadamiento, vencieras tu soberbia.

Polvo, aprende a obedecer. Tierra y barro, aprende a humillarte y a ponerte bajo los pies de todos. Aprende a quebrantar tus inclinaciones y a someterte en toda circunstancia.

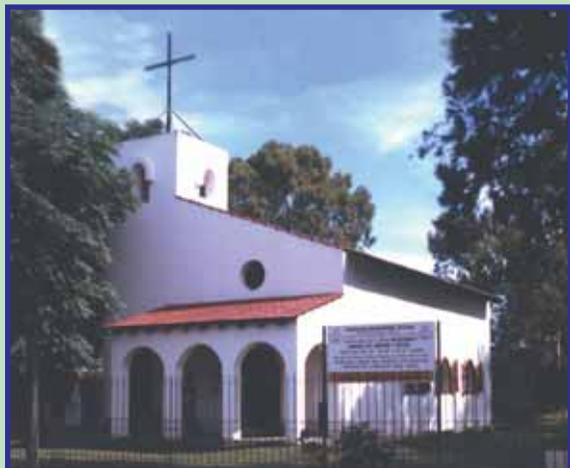
Enójate contra ti y no permitas que resida en ti ninguna hinchazón de orgullo; hazte tan pequeño y sumiso que todos puedan caminar por encima tuyo, pisándote como el lodo de las calles.

Hombre miserable, ¿de qué te quejas? Tú, pecador inmundo, que tantas veces ofendiste a tu Señor y que otras tantas mereciste el infierno, ¿cómo osarás oponerte a los que te injurian?

Ante mi mirada apareció lo valiosa que es tu alma y mis ojos tuvieron compasión de ti. Lo hice para que conocieras mi amor y fueras siempre agradecido a mis beneficios, para que te entregaras continuamente a la obediencia y a la verdadera humildad y sufrieras con paciencia el menosprecio de tu persona.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

88 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

Existen distintas maneras de pedir algo a Dios:

-cuando nuestra petición se refiere a algo determinado es lo que llamamos **rogativas o postulaciones**;

-cuando nos limitamos a exponer un hecho, por ejemplo, "aquel a quien amas está enfermo" (San Juan 11, 3), se trata de una **insinuación**.

-cuando se dirige a algo indeterminado, es la **súplica**.

III) ¿Qué cosas hay que pedir?

Principalmente, las cosas que son necesarias para nuestra eterna salvación, o sea, vivir en gracia y perseverar en ella hasta el fin de nuestra vida, no caer en pecado o salir de él, poder recibir frecuentemente los sacramentos, es decir, todo lo que se refiera a nuestra vida sobrenatural. Secundariamente, se pueden y deben pedir las cosas temporales, pero únicamente si son para mejor servicio de Dios y salvación del alma. Muchas veces estos bienes temporales, como la salud, el dinero, el confort, etc., se vuelven un mal para nosotros. Por eso, aun cuando Dios nos da siempre lo necesario para nuestra salvación eterna porque *"quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"* (1 Timoteo 2, 4), no siempre nos concede los bienes temporales que le pedimos porque, en ocasiones, podrían ser para nuestro mal, así como una madre no da veneno a su hijo aunque éste se lo pida.

Dios es misericordioso cuando nos da lo que le pedimos, y también es justo, bueno y misericordioso cuando no nos da lo que le pedimos, porque en ambos casos obra así por nuestro bien: *"todo sucede para bien de los que aman a Dios"* (Romanos 8, 28).

IV) ¿A quién pedir?

Directamente sólo se puede pedir a Dios, como dice el Salmo 4, 12: *"La gracia y la gloria las da el Señor"*.

Indirectamente, para que nos consigan algo de Dios, se puede y se debe orar a los ángeles, a los santos y especialmente a la Santísima Virgen María.

V) ¿Por quién orar?

No sólo debemos rezar por nosotros sino también por nuestro prójimo: *"orad unos por otros para que os salvéis"* (Santiago 5, 16), particularmente por las almas del Purgatorio.

Incluso debemos rezar por nuestros enemigos, para que se conviertan: *"Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen"* (San Mateo 5, 44).

VI) Dificultades.

Dos son las principales dificultades que se suele encontrar en la oración: las distracciones y la sequedad o aridez.

A) Las distracciones: son imaginaciones o pensamientos ajenos a la oración que nos impiden la debida atención.

Pueden ser *voluntarias* o *involuntarias*. Solamente si son *voluntarias* se comete una falta. Si son *involuntarias* basta, al caer en la cuenta, con volver serenamente a rectificar la intención: *"Señor, sólo quiero adorarte"*, y perseverar en la oración pacientemente. Aunque uno se distrajera involuntariamente repetidas veces, si se mantiene firme en la oración volviendo a retomar la intención de orar, tal oración suele valer mucho porque además de ser oración es una verdadera penitencia que se ofrece a Dios.

Continuará